



GENERO, MORALIDAD, INSTRUCCION

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 3 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAL.

Tres meses. 18 rs.
Seis idem. 16 »
Un año. 30 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 33 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILOFONIA.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hilleras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere señará.

CARTA AL REGENTE.

Serenísimo Señor:

Perdone benévolo V. A. la libertad que me tomo.—aunque otros hay que se toman mayores libertades en estos tiempos en que no hay otra cosa que tomar, á no ser el cielo con las manos ó la determinacion de ponerse en salvo—y sea indulgente estos renglones que en nombre de los hombres honrados de todos los partidos me permito dirigir á V. A. Serenísimo.

No voy á hablar á V. A. de los estragos que están haciendo en el país las desbordadas pasiones políticas, porque este es mal inveterado en España, aunque ahora se ha recondido de una manera harto sensible, y á decir verdad, no le veo el remedio, á no ser que la Divina Providencia quiera tocar los corazones de los hombres políticos y abrirles los ojos para ver cuál han puesto á su madre, la generosa, y mas que generosa, pródiga patria. Cuando Dios sea servido de modificar las costumbres públicas y despertar en todos los españoles las ideas de modestia, amor al prójimo y afición al trabajo, entonces acaso los hijos de los hijos de nuestros nietos,—que antes no se tocará tan gran fortuna,—vivián contentos, felices, sin deudas, libres é independientes. Tengamos, pues, paciencia los que no nos hemos de ver en ese espejo y consuélenos la idea de que las edades futuras han de ser mas afortunadas, si no lo son menos, que todo pudiera suceder.

V. A., que por el alto lugar que ocupa tanto puede hacer en beneficio del país, no podría remediar ese mal de la política que su lo llamar yo *politiquilla*, porque otro nombre no merece, pero en el asunto que hoy p. ne la pluma en mi mano, al moverme á dirigir este escrito á V. A. puede V. A. hacer mucho obligando á sus ministros, gobernadores, generales y cuantas justicias y autoridades hay en España, á que cumplan y hagan cumplir las leyes de la nacion, que para ser cumplidas fueran hechas, y de no, será cosa de preguntar para que se hicieran.

Suelen los monarcas no saber lo que pasa en los pueblos, por que tienen cortesanos aduladores que han por empeño ocultarles la verdad, y alge de esto pudiera contar aquella desgraciada señora que, pronto hará un año, dejó de ser reina de esta noble tierra, pagando alguna culpa propia y muchas ajenas.

V. A. por voluntad de las Cortes constituyentes, ocupa hoy el alto puesto de jefe del Estado, y no sería extraño que por esta circunstancia, le sucediera á V. A., sin ser monarca, lo mismo que á los monarcas sucede para mal de los pueblos que rigen.

Por si es así, yo me propongo en esta respetuosa carta, decir á V. A. lo que pasa en España, que á mi no me guía otro móvil que el bien del reino y el prestigio de V. A.

Sucede hoy en España, Serenísimo señor, que los hombres honrados no tienen seguridad ni amparo, y que los malvados campan por su respeto y cometen todo linaje de tropelías, alentados por la impunidad.

Cada día hay un nuevo desafuero que referir y comentar; cada apel público de los infinitos que ven la luz desde que el que mas y el que menos se ha hecho un periodiquito para su uso, con opudiera hacerse un chaleco, relata un nuevo atentado á la vida ó á la propiedad de las personas honradas, y algunos con circunstancias tan horribles, que pone miedo en el ánimo mas levantado y hacen dudar de si, para muestra de los beneficios de la libertad de cultos; se ha trasladado á España una buena parte de la distinguida poblacion que se llama la California.

Este estado de cosas, Serenísimo Señor, merece que V. A. conjure al cumplimiento de sus deberes á todos aquellos á quien s incumbe la persecucion del crimen y el amparo á las personas honradas.

Oyese hoy referir un crimen aleroso y mañana se recibe noticia de otro todavía mas horrible y este fatal progreso del crimen toma ya proporciones aterradoras.

En Madrid, Serenísimo señor, vivimos en un paraíso si comparamos la seguridad de que se goza con la poca ó ninguna que hay en importantes pueblos de nuestras provincias y hasta en capitales que cuentan con autoridades, juzgados, milicia y fuerza del ejército.

Situacion tan triste debe inmediatamente cesar, y no es buen gobierno y merece el anatema de la patria, el que no resguarda como debe la vida y la propiedad de los ciudadanos, que, á seguir las cosas como están, huirán tan pronto como cada uno pueda de un país donde tantos derechos se proclaman y el ciudadano pacífico no tiene en resumidas cuentas otro que el de sufrir cuanto mal se le quiera hacer.

V. A. proclamó la libertad en Alcolea, y todos queremos la libertad, pero nunca pudimos presumir que de esa libertad, que V. A. quiso dar solo á los hombres honrados, habian de aprovecharse y sacar fruto los criminales, y que llegaría día en que los hombres de bien habian de estar á toda hora con el sobresalto del temor de ser aaltados por foragidos que les robaran la hacienda y les privaran de la vida.

En todo tiempo, tal es el mundo, ha habido crímenes que lamentar, que el hombre es fiero mas temible que las de los desiertos y los bosques; pero hay épocas de tal decadencia moral, de tal perversion de ideas, que en ellas el crimen cobra aliento, y las malas pasiones todas prestan su apoyo á los nefandos intentos, á los delitos mas odiosos. En estas épocas de prueba para los pueblos, es preciso que una mano fuerte empuñe las riendas del gobierno, es preciso que el gobernante, inspirándose en un alto sentimiento de justicia y de humanidad, ampare al hombre de bien contra el malvado, al débil contra el fuerte, á la víctima contra el agresor.

Este deber de los ministros de la Regencia es mas sagrado que ningún otro, y para cumplirlo han de tener en cuenta además que cuanto mas aumenta el número de los horrendos atentados contra la vida y la propiedad, tanto mas disminuye el prestigio del gobierno, y mas y mas elementos se van juntando en contra suya; porque, créame V. A., si las cosas continúan como van, no está lejos el tiempo en que los mismos que de mas liberales se precian han de pedir por Dios y por la Virgen que se guarde la libertad para mejor ocasion.

Grande honra sería para España que no hubiera necesidad de verdugos ni de cárceles y presidios; gran satisfacción sería que jueces, abogados, escribanos y procuradores y demás gente de curia estuvieran en vacacion perpétua ó se vieran en el caso de consagrarse á otro empleo, pero muy lejos estamos por desgracia, de esa ventura, y ciudades hay donde los mismos jueces piden refuerzo para poder atender á la sustanciacion de tanto proceso como tienen que instruir todos los días por delitos de los mas feos que pueden imaginarse.

Puesto que el crimen se presenta tan arrogante y atrevido, fiado en la impunidad, fuerza es stajarle el paso y no dejarle avanzar un punto.

Profunda lástima inspiran los criminales, á quienes la ley castiga inexorable, pero los hombres honrados, las familias que son víctimas de la maldad de aquellos, inspiran mucho mas interés que aquellos menguados.

Ya habrá sabido V. A. lo ocurrido en los baños de Fuensanta. La casa ha sido atacada en medio de la noche, los guardias civiles asesinados y asesinados tambien algunos bañistas y heridos otros. Hace mucho tiempo, Serenísimo señor, que no se cometía en España tan abominable delito y con circunstancias tan horrendas.

¡Ah! Serenísimo señor de mi alma, no en vano se ha negado por legisladores del país la existencia de Dios, y se ha injuriado groseramente á la santísima Virgen; no en vano se excita el odio contra las clases conservadoras, á las que se quiere presentar como perjudiciales á la libertad, no en vano, en fin se abusa de la libertad por los mismos que debieran dar al pueblo el buen ejemplo.

La situacion, Serenísimo Señor, es ya bastante grave bajo el punto de vista político; pero este es un mal que no puede evitarse. La nueva Constitucion se ha hecho como para un pueblo sensato, pacífico, ilustrado, acostumbrado de largo tiempo á la práctica de la libertad y celoso de sus derechos y de sus deberes, y próspero y feliz, moral y materialmente; si ahora no está á nuestra medida, puede que, a dando el tiempo lo esté, y siempre es un consuelo; es, ponga por caso, como la ropa que le compra un padre previsior y económico á un hijo flaco y puntiagudo, larguita, porque el chico vá á crecer; pero al país no le ala man tanto los republicanos y los carlistas, y los negros y los blancos, porque unos y otros se batirán, si el caso llega,—y ¡ojalá no llegue!—por el triunfo de sus causas,

de las ideas que estiman las mejores, pero no por robar y asesinar, porque ningun partido político apela ya á estos medios, porque sobre él caería la reprobacion universal y se imposibilitaría para siempre: los que le alarman son los ladrones y asesinos, los que en las sombras de la noche sorprenden el sueño bendecido de los esposos, y arrancan la vida á seres inocentes, los que en medio de un camino solitario apalean ó matan á los viajeros, los que asestan en las ciudades á traicion una puñalada al pacífico transeunte, los que esperan acaso un movimiento revolucionario para mezclarse entre los combatientes honrados, aunque ofuscados por la pasión política, para cometer los mayores excesos.

A estos seres desdichados los rechazan todos los partidos, todos sin excepcion, y tanto es así, que en todos los combates que, por desdicha, ha habido en las calles, en Madrid y en todas partes, el buen instinto del pueblo honrado ha escrito en las barricadas: *Pena de muerte al ladrón.*

No debo cansar mas á V. A. En nombre del rico y del pobre honrados, en nombre de la sociedad y la familia, por Dios suplico á V. A. humildemente que mande á su gobierno que no desaparezca en tan solemnes momentos los intereses sagrados de los hombres de bien, y que aplique las leyes sin saña y sin temor, con la severa rectitud y la hermosa tranquilidad de quien cumple su deber.

Quiera Dios conservar la vida de V. A. largos años, y para bien sea de la patria.

TODOS UNOS.

Los hombres somos incorregibles. Y lo peor del caso es que vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro.

Decimos esto á propósito de lo que pasa entre los hombres políticos.

En la oposicion todo es desinterés, patriotismo, amor á las ideas.

En el poder ya suelen olvidarse esas cosas y todas ellas se cambian por una racion de presupuesto.

¡Recuerdan nuestros lectores cuántas veces los señores que hoy tienen la sartén por el mango, cuando aun no habían desaparecido los obstáculos tradicionales que del poder les alejaban, nos hablaban de nepotismo, del afán de obtener empleos, etc., etcétera, de los que estaban en el mando, á los cuales solían designar con el poco galante epíteto de *presupuestvoros*?

Pues ayer se queja un periódico de que han nombrado director de obras públicas á un señor ingeniero á quien no tenemos el gusto de conocer, pero que segun dice el mismo diario, es un hombre de instruccion, de gran talento y de una reputacion envidiable.

Prendas son estas que harían que su nombramiento fuese aplaudido en cualquier parte que no fuera España; pero aquí, el periódico á que nos referimos dice que no ha debido hacerse, porque el señor Saavedra (así se llama el interesado) tiene el buen gusto de no pertenecer á ningun partido, y no ha prestado servicios á la revolucion de Setiembre.

Por los clavos de Cristo, amado colega. Para ser director de obras públicas, no es necesario haber sido emigrado, ni haber dado pruebas de valor en el puente de Alcolea.

Lo que se necesita para desempeñar ese puesto, es lo que decís que tiene el señor Saavedra, y todas las personas sensatas aplaudirán al ministro de Fomento, si cada vez que trate de proveer un destino, procura concedérselo á uno que sepa desempeñarlo, aunque no entienda una palabra de política.

Se comprende que ciertos cargos, como los mandos de las provincias, las embajadas, las plazas del ministerio de la Gobernacion, deben ser desempeñados por personas de confianza é identificadas con la política del gobierno, pero los destinos administrativos ó científicos no están en ese caso, y cuanto mas ajenos á la política sean los que los obtengan, mas probabilidades tendrán de ser respetados en ellos por los gobiernos sucesivos, y el país será quien en último resultado obtenga las ventajas.

Lo mismo puede decirse de otro periódico que no creia al señor Gomez de la Serna bastante *patriota* para ocupar la presidencia del Tribunal supremo de Justicia.

Efectivamente no hemos visto aún al señor Gomez de la Serna haciendo centinela en la Puerta del Sol, y tambien le echamos de menos en la manifestacion conmemorativa del 22 de junio, y en otras fiestas mas ó menos pacificas.

Pero ¿es indispensable que el jefe de la magistratura española haya estado en las barricadas?

No quisiéramos que un periódico liberal hubiera dicho semejante cosa, porque si ser un hombre de probidad intachable, eminente jurisconsulto, autor de varias obras de derecho, que sirven de texto para los que á esa carrera se dedican, y constituir, en una palabra, una de las glorias del foro español, no son suficientes títulos para aspirar á la presidencia del Tribunal supremo, habrá que convenir en que solo los gacetilleros de los periódicos progresistas, se hallan en el caso de alcanzar esa honra.

Confesamos que no hubiera dicho mas La Gorda.

Para ser empleado maldita la falta que hace ser revolucionario.

Se puede ser muy liberal y muy ignorante y no hay motivo para que por la primera de estas cualidades le den á uno un destino por mas que gracias á la segunda, sea incapaz de desempeñarlo ó lo desempeñe mal, que es aun peor que si no lo desempeñara.

Ya es tiempo de que los empleados dejen de ser políticos y los políticos no piensen en ser empleados.

Solo así se logrará tener una administracion buena, que agena á las luchas é intereses de partido, nada tenga que temer de ella y se dedique con afan incansable á servir al país, sin importarle que suban ó calgan estos ó los otros.

En Francia la revolucion de 1848, despues de proclamar la república respetó á todos los empleados que habian servido á la monarquía. Ni siquiera las autoridades militares fueron variadas. El cambio se redujo á los prefectos ó gobernadores.

¿Cuándo sucederá otro tanto en España?

Probablemente nunca.

A LOS CARLISTAS.

Caballeros, perdonen Vds. el modo de señalar, pero yo creí que eran Vds. hombres de mas formalidad, yo creí que eran ustedes tan cristianos y temerosos de Dios como aseguran; pero ya me voy convenciendo de que no hay tales carneros, y de que son Vds. unos politiquillos como todos, con menos patriotismo que soberbia y con mas deseos de satisfacer esa mala pasion que se llama la venganza que de hacer la felicidad del país.

¿Canario con los carlistas? (dijo la marquesa cojiéndose una pulga en la pantorrilla), ¿valiente chasco me han dado Vds?... Religiosos se llaman, y se ocupan Vds. en comprar fusiles, trabucos, revolvers y otras armas ofensivas y defensivas, con la piadosa intencion de quitar de enmedio al prójimo que no tenga el gusto de ser carlista? Les digo á Vds. que es una manera peregrina de ser cristianos y religiosos.

Vds. que pretenden serlo mas que nadie, debian armonizar sus obras con sus palabras y no blasonar tanto de hombres impecables para luego hacer ni mas ni menos que lo que harian los mismos moritos del Riff, los cuales despues de todo, no engañan á nadie y se portan como quienes son, es decir, como unos hombres así á modo de fieras.

Que hicieran alguna calaverada con las armas en la mano

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR

PONSON DU TERRAIL.

(Continuacion.)

—Muchacho, dijo al criado de su padre: estos amigos van tambien á Kurbstein. Mandarás parar á la puerta de la hostería del Perro Dogo.

El postillon estaba ya á caballo, hizo crugir su látigo y la berlina de viaje partió al trote.

—Señores, dijo Samuel, creo que los caballos estaban herrados á propósito para marchar sobre el hielo: de lo contrario mi padre y yo podriamos cambiar de papel; él seria el heredero y yo el testador, en cuyo caso él quedaria defraudado porque he arrojado hace poco sobre la mesa, para pagar vuestra borrachera, mi último federico de oro!...

II.

Viejísimo era el castillo de Kurbstein.

Un bosque de abetos casi tan viejos como él le rodeaba: una roca le servia de base.

Solo al verlo, era fácil, con un poco de imaginacion representarse á sus antiguos habitantes vestidos de hierro, las castellananas con el largo corpiño y el limo-nero al costado, y los pajes vestidos de terciopelo.

¿Y qué de leyendas!

Ningun castillo de las orillas del Rhin era tan rico en fantásticas tradiciones.

Allí se habia alojado Dios; el diablo habia estado á punto de ahogarse en una pila de agua bendita: un marido celoso se habia creído en el derecho de arrojar desde el almenaje á un pobre trovador que contaba á su mujer una historia anacronística.

Los fantasmas no estaban excluidos de aquellos lugares.

Se aparecian á media noche, muy decentemente vestidos con sudarios, mostrando dos agujeros en lugar de ojos, y tibias descarnadas en vez de piernas.

Al anochechar, cuando la sombra invadia la llanura, el leñador se santiguaba al pasar cerca del puente levadizo.

De noche cantaba para animarse, echaba á correr y llegaba á su casa con fiebre.

los republicanos, seria cosa triste, pero que á nadie extrañaría, porque son muchachos que les arde la sangre en el cuerpo, y no hay que pedir juicio á quien no tiene edad para tenerlo, pero Vds.... ¡hombre por amor de Dios! que el que mas y el que menos tienen mas años que un camino, ¿cómo se atreven á salir á correr aventuras y á asustar á la gente pacífica?... ¿Están Vds. seguros del triunfo?... No señor, ni mucho menos.

Pues entonces, vengan Vds. acá, hombres de Dios, ¿qué demonios van Vds. á adelantar con sembrar el luto, la desolacion y la muerte por esas comarcas, y con matar pobres soldados y obligar á estos á que los maten á Vds.?

Si son Vds. vendidos, como es muy probable, en la pelea, por mas que Vds. sean valientes, que eso yo no lo dudo, ¿cuando van Vds. á poderse reponer del golpe?, ¿no tendrán Vds. que renunciar para siempre á sus esperanzas?... ¿les permitirá su conciencia oír indiferentes las maldiciones de los pueblos, de las viudas y los huérfanos que sufran las consecuencias de una guerra estéril?... Vamos, caballeros, haya juicio, que edad bastante tienen Vds. para tenerlo, y no quieran Vds. provocar un desastre.

Si la causa de Vds. es tan buena y tan santa, ¿qué necesidad tienen Vds. de acudir á las armas para persuadirnos á todos?... Crean Vds. que con el trabuco y la escopeta no se ha convenido á nadie jamás de la razon; lo mas que se puede hacer matando es persuadir de la sinrazon, porque ese es un medio que Dios reprueba y que solo es santo y bueno en la religion de los carlistas, que es una religion que se hacen Vds. para su uso particular, arreglada á sus fines y conveniencias.

Libres tienen Vds. todos los medios de propaganda de sus ideas, y si ellas son tan buenas, crean Vds. que para triunfar no necesitan la fuerza de las armas. Si el país entero fuera carlista como Vds. dicen, ya estaria hecho tiempo en la emancipacion todos estos liberales, á quienes Vds. miran con tan mala voluntad; y si Vds. en discursos y en sus periodicos y por todos los medios legales le pueden persuadir de la bondad de su causa, crean Vds. que, llegado ese dia, el señor don Carlos, mi tocayo, vendria á Madrid, sin necesidad de mas tiros que los del coche, y los liberales se irian cantando bajito y diciendo: ¡yo no he sido!

Pero si el país no es carlista, no crean Vds. que lo ha de ser, porque salgan Vds. por ahí en su de guerra, destruyendo ferro-carriles, haciendo emigrar á las personas pacificas, y llevando de un lado á otro á su amo (amo de Vds.) y señor don Carlos, que, pudiendo vivir largos años, tranquilo y feliz, acaso viene á ser una víctima mas de las discrasias civiles, y yo sentiria que le echara esa d sgracia, que al fin, prójimo mio es y tocayo, y no le tengo odio ni mala voluntad.

No sean Vds. niños, por Maria Santísima; crean Vds. que hay mucho pillo en el mundo, y que no todos los que les ofrecen ayuda y proteccion han de cumplir su compromiso, y que si tienen Vds. mucho dinero que repartir, no ha de faltar quien se lo tome y luego no los sirva, que de estas cosas se ven todos los dias en el mundo, y no es gran cosa la moralidad que en esos asuntos políticos se usa, y alla van partiendo donde ven dinero, pero despues que lo han tomado, si te he visto no me acuerdo, y cuando se toca á romperse el alma dicen ¡vuelvo! y no se les vuelve á ver el pelo.

Ahora que no ha empezado todavia la gresca, habrán Vds. visto ya algun caso de entusiasmo por ese estilo; pero eso no es nada comparado con lo que han de ver cuando empiece el jaleo

En un parque que formaba anfiteatro, habian una cruz puesta segun decian, sobre la tumba de un castellano estrangulado por Satanás.

Todas estas siniestras tradiciones no habian impedido que una mañana, hacia veinte años, una silla de posta trepase por la áspera cuesta que subia hasta el castillo, sin parar hasta su puerta.

Un viajero aun jóven habia bajado de ella seguido de otro personaje de pequeña estatura, que llevaba ese traje negro con corbata blanca, que caracteriza á los hombres de ley.

El primero tenia una cabeza hermosa é inteligente, una voz llena y sonora, algunos ademanes tal vez un poco enfáticos y el aspecto de un hombre acostumbrado á mostrarse en público.

Por lo que pudiera suceder, el hombre de ley que era un notario encargado de vender el castillo, le llamaba alternativamente *Vuestra Señoría* y *Vuestra Alteza*.

Esto parecia divertir al viajero. El castillo le gustó. Se ponía en venta por algunos millares de florines.

El viajero lo compró, y cuando puso su nombre al pié de la escritura, hizo retroceder dos pasos al notario.

Aquel nombre compuesto de cuatro consonantes y una vocal, impresionó al notario mas vivamente que lo hubiera hecho la firma del rey de Prusia, del archiduque Fernando de Austria ó del emperador Alejandro de Rusia. El comprador habia firmado simplemente

KLOSS.

Pero Kloss para los alemanes, desde el Rhin hasta el Danubio y desde el Adriático hasta Venecia, era lo mismo que Talma ó Mile. Rachel para los franceses.

Y el notario saludó mas profunamente que si se las hubiera con una Alteza Serenísima ó Real.

El actor Kloss dejaba el teatro y buscaba un retiro.

Habia atravesado por la mañana un hermoso valle, un pueblo pequeño y bonito, y luego levantando la cabeza habia visto el castillo situado como un nido de aguilas, en lo alto de una roca.

Seis meses despues, una multitud de obreros habia hecho del castillo abandonado una cómoda vivienda, y desde hacia veinte años, Kloss, convertido en misántropo, habitaba en ella invierno y verano.

y sea ocasion de recibir palos y darlos en honor y servicio del señorito.

Y además, señores, es preciso estar ciegos para ver ahora tan fácil como antes sostener la guerra durante meses y años. Antes se tardaba tres ó cuatro ó mas dias en ir de un pueblo á otro pueblo, y ahora en un dia se recorre media España; antes habia entusiasmo y desinterés, y un ejército carlista perfectamente organizado; hoy es preciso rebajar mucho del entusiasmo, muchísimo del desinterés, y no se forma un ejército en cuatro dias que pueda luchar con ventaja con el que tenemos.

De manera que... ayúdenme Vds. á sentir. Crean Vds. lo que yo les digo; si yo fuera carlista, le diria á D. Carlos:

«Señor, no es ocasion de encender la guerra; estese V. achantado en Paris, y entretanto nosotros haremos comprender á España y al mundo por los medios legales, que rey como V. no se ha de encontrar ni buscado con candil, y poco hemos de poder si cuando se trate de la eleccion de monarca, no haremos que en todas partes se pida que sea V. y no otro, y en vista de esta opinion unánime, las Cortes no tendrán mas remedio que decir:—Pasa V. adelante, y que de salud sirva.»

Me parece que esto es lo razonable, señores carlistas, y estimaria que no desdijesen Vds. mi consejo, si es que les merezco alguna consideracion por no haberles insultado nunca, y por haber reconocido y defendido muchas veces el valor y la abnegacion y la constancia de muchos de los carlistas de la pasada guerra, que son muy diferentes de los carlistas de ahora, y que no tienen nada de comun con los que ahora, por despecho ó por otras causas ruines, se convierten al carlismo, y que han de hacer acaso mas daño que beneficio al partido carlista.

Y sino al tiempo, caballeros. Yo he conocido en Paris carlistas que son hombres dignísimos, modelos de virtud y sufrimiento, emigrados siempre y siempre constantes en sus ideas; pero entre estos carlistas y los carlistas de ahora media un abismo. Ya se desengañarán aquellos de estos.

Con esto no canso mas, señores carlistas. Dios les guarde y les traiga á conocimiento de lo que deben hacer, que es no hacer nada, y pasar el verano tranquilamente gastando los cuartos que haya, y dando finos afectos á mi tocayo, que tiene el mal gusto de querer ser rey, cuando tan perdido está el oficio, me despido de Vds. hasta otra, y le deseo salud y pesetas, que es todo lo que en estos tiempos se puede tener.

EL PERIODISMO.

(Continuacion.)

Para evitar estos lances, tiene el gacetillero el recurso de no zaherir nunca á nadie, de poner en las nubes á todo bicho viviente, y de no denunciar abuso, torpeza, ni pecado alguna, pero si procede así, cumple mal su mision en el mundo, y su nombre es condenado á la indiferencia y al olvido.

La clase de la sociedad que mas dá que hacer al gacetillero es la turba literaria, por no decir la república; esta es la que mas necesita de él, y, sin embargo, es la que menos agradece sus servicios.—Un autor de obras dramáticas inéditas, caosado ya de recibir sofiones de los empresarios y primeros actores y directores de escena, que no conoce á ninguna actriz, ni logra que quieran oír sus obras, no solo los que pudieran servirle y

Pero las leyendas no habian abandonado su puesto, y los fantasmas habian resistido á la invasion.

Hasta se decia que en las noches silenciosas y claras, un demonio hembra cantaba trozos de ópera, y que los desgraciados que cedian á la tentacion de escucharle, se alejaban de allí con el corazon perturbado.

Algunas veces á la luz de la luna se habia visto deslizarse ligera á través de los árboles una mujer vestida de blanco.

El pueblo seguia considerando el castillo como un lugar maldito.

En la fria noche de invierno en que el estudiante Samuel habia salido de Heidelberg con su alegre compañía, á las dos horas de marcha, la silla de posta entró en la pequeña aldea de Kurbstein.

Kran cerca de las dos y media de la madrugada, y al detenerse delante de la hostería del Perro Dogo, cuya puerta golpearon terriblemente Samuel y sus compañeros, el postillon declaró que era imposible subir en carruaje la cuesta que conducia al castillo.

—Bien, dijo Samuel, subiré á pié.

El hostelero se habia levantado y acudió con sus criados.

—Vas á tratar como á grandes señores á esta dama y á estos caballeros, dijo el estudiante. Yo soy quien paga.

El hostelero saludó.

—Señor, dijo el criado, vos sabeis el camino: perdonad que os deje, pero voy á buscar al cura.

Samuel se echó á reir.

—Vamos, dijo, parece que esto toma carácter. ¿Estaré efectivamente próximo á ser heredero?

Y dirigiéndose al criado añadió:

—¿Sabes si está abierta la puerta del parque?

A la palabra *parque* el hostelero se persignó.

—¿Quereis atravesar el parque, señor? Preguntó con espanto.

—¿Por qué no, buen hombre?

—Pero ved, señor... que á esta hora está lleno de fantasmas. Samuel soltó una carcajada.

—¡Ah! Sois impío! murmuró con terror el hostelero. Dios os castigará.

Samuel continuó riendo.

—Y ya que dicen que vuestro padre se está muriendo, tened cuidado, porque si eno traís al enano blanco...

—¿Quién es ese enano blanco?

ayudarle á llamar á la puerta del templo de la fama, sino ni siquiera el alumbra ni el acomodador de la entrada general, da por fin con un gacettillero caritativo que las anuncia, que lo recomienda á las empresas, que le llena de incienso y mirra, y consigue al cabo proporcionarle ocasion de que entre aplausos y aclamaciones lo presente en la escena el mismo cómico que antes no quiso leer la comedia que tan buen éxito obtuvo. —Pues este autor dramático escribirá luego otra obra, y si ella es detestable, y el gacettillero su protector, espone su palabra franca y lealmente, él será el mayor enemigo del pobre periodista, y nada le habrá valido á este comenzar á hacer la reputacion del infatuado autor.

Reunense diez ó doce muchachos de chispa y con buenas disposiciones para la literatura, y se proponen adquirir reputacion, y llenar el espacio con el eco de sus nombres repetidos y aclamados de un polo á otro polo; ellos no lo lograrán fácilmente, pero hacen amigos de diez ó tres gacettilleros, quienes poco á poco, —elogiando hoy una elegía del uno, anunciando que el otro piensa escribir un poema, insertando, precedido de grandes encomios, un artículo de aquel, y repitiendo sin cesar que todos tienen un talento deshecho, y comparando á este con Balzac, y asegurando que el estilo de aquel es puro Schiller, y calumniando al otro con la blasfemia de que Calderon no se desdenaría de firmar un drama que la otra noche se leyó en tal ó cual parte, y dejó estupefactos á los mas eminentes poetas, —dan fuerza y vida á la canarrilla, y consiguen que todos ellos sean tenidos en opinion de sabios, y que salten por encima de los modestos, y se den aires de personas distinguidísimas, se crean con derecho á alcanzar grandes posiciones, y las alcanzan tambien.

Y los gacettilleros piadosos que á fuerza de golpes de bombo les deparan este feliz resultado, no les merecen despues mas que un saludo, un si es ó no es desdeñoso.

Como creo haber dicho ya en otra parte, los hombres no nos contentamos con lo que merecemos; todos tenemos aversion al lugar que nos corresponde; todos creemos que el nuestro le corresponde á otro, y que el mejor es el que á nosotros nos ha usurpado. Dios nos hizo hermanos para esto, pero hace tiempo que los hombres hemos olvidado que Dios nos hizo hermanos.

El gacettillero tiene obligacion de saber quién se casa, quién se muere, quién dá de puñaladas al prójimo, quién ha sido victima de la codicia, cuándo sale la loteria, cuándo pagan á las clases pasivas, á que hora se barren las calles de la villa, si duermen ó no los serenos, si el farol tal ó cual esta roto, si los toros son blandos ó duros, si hay novena en tal iglesia, si la señorita X canta bien ó mal, si la condesa de Montijo tiene baile, ó si es bueno el té que se sirve en la embajada de Rusia, si la música de tal regimiento toca las habas verdes ó el *miserere* del *Trovador*, si la criada de aca es un poco larga de manos, si la de allá riega los tiestos á deshora, y, en fin, todo lo que ocurre, ocurrirá ó puede ocurrir en la villa, y tener para todo acertados y oportunos comentarios, y hallarse en todas partes, y no tener otra idea que su obligacion de dar satisfaccion á la monstruosa curiosidad de los suscritores del periódico y á la de las familias de los mismos, parientes, amigos, bienhechores y testamentarios, y por último, á la del enorme numero de personas que lee el periódico en el café, en los gabinetes de lectura en los Casinos, Ateneos y Bibliotecas, y en su casa, cuando la criada lo trae, sirviendo de cucuruchito para una libra de garbanzos ó de pimenton.

Con que si el gacettillero debe ser ó no considerado persona de importancia venga Dios y véalo.

Las revistas de teatros; —que revistas y no verdaderas criticas son las que se hacen tiempo há —suelen estar á cargo de personas, que tambien confeccionan otra seccion del periódico. Creo que no hay para qué decir que los autores y los actores juzgan siempre merecidos los elogios, é injustas las censuras. El cargo de revistero es poco agradecido; si el revistero dice la verdad, ofende; si no la dice, miente; y ofender al prójimo no es nada halagüeño, y mentir es un vicio muy feo, una grave infraccion de uno de los mandamientos de la ley de Dios.

Hay otra seccion llamada *Varietades*, en la que caben artículos especiales sobre artes, ciencias ó literaturas, biografias, necrologias etc., etc. —Esta seccion suele estar encomendada á un redactor que no le cuesta á la empresa mas que diez ó doce reales por toda la vida del periódico, que no se causa nunca, que no se mete nunca en nada, aunque a veces comete alguna indiscrecion, y que tiene el mismo nombre que el instrumento que mejor maneja la mujer.

La tijera, que este es su nombre, es el redactor necesario, perpétuo, el redactor sin el cual se confeccionaría trabajosamente el periódico. —En menos tiempo que el redactor mas listo y mas práctico en escribir para el público zurzó un suelticillo de mala muerte, de diez ó doce líneas, y con una letra que ni el demonio la entiende, el redactor tijera proporciona tres, cuatro ó mas columnas de original, de letra clara, y muy del gusto del cajista, que ha de copiarla.

Juzgo ocioso decir cosa alguna de la seccion religiosa, reducida á consignar que la iglesia cristiana celebra á tal virgen ó á cual santo, de las observaciones meteorológicas, que me tienen sin cuidado, de la cotizacion de la bolsa, cosa absolutamente inútil para mí, que harlo hago con tener bolsillo, y de las diversiones, lúdicas, ó sean los anuncios de las funciones que cada dia se ejecutan en los teatros, circos, salones de baile, plaza de toros, renideros de gallos, etc., etc.

Vuelvo la hoja, y me encuentro con un caprichoso mosaico formado por letras grandes, chicas y medianas, derechas unas y torcidas otras, y multitud de viñetas variadas, entre las que se suele ver una que representa una coleccion de cojos, mancos, jorobados y tullidos, ataviados con aparatos ortopédicos, otra que nos pone de manifiesto una mujer en enaguas y corse, otra que no es mas ni menos que un par de botas de montar, y y otras, y otras, alusivas cada una al objeto de cada anuncio.

Si leo esta plana del periódico que se llama de anuncios, encontrare multitud de disparates; hay, por ejemplo quien para anunciar que en tal parte se vende buen chocolate á tanto la libra, escribe una disertacion filosofica sobre los adelantos del siglo, y sobre las ruines pasiones de los hombres, y viñetero que para inclinar el animo del consumidor en favor suyo, pone en letras de molde de vuelta y media á los de su oficio, á quienes solo falta llamar borrachos, para suponerles adormados de todos los vicios que afligen á la humanidad, y no es cosa del otro jueves encontrar otro anuncio en el que una nodriza soltera solicita cria, y otro de un periódico literario que ofrece á cada suscriptor por cuatro reales al mes cuatro numeros de amena lectura, tres camisas para dormir, un plato de rinones con tomate, y una serenata, á la hora que se pida. La plana de anuncios es muy útil tanto para los vendedores como para el público; yo quisiera sin embargo, que las administraciones de los periódicos tuvieran un encargado de corregir los disparates que suelen escribir algunos anunciantes, y que se negaran á admitir ciertos y ciertos anuncios, que ya comprende el lector

No hay nadie que no haya tenido miedo alguna vez en su vida. El hombre que dice que ha sido siempre valiente es un emoustero, ó un fanfarron cobardo.

Un dia Turena vió llegar á su campamento á un jóven capitán por derecho de nacimiento.

—Hola, caballero, dijo, sois de buena raza y espero que haréis honor á vuestro nombre.

—Mariscal, repuso el imberbe capitán, yo no he tenido nunca miedo.

—¿De veras? dijo Turena: entonces sois mas valiente que yo, porque siempre que espavilo una luz temo apagarla.

Ahora bien, Samuel Kloss, pasaba en la buena Universidad de Heidelberg por un hombre que no retrocedia ante ningun peligro.

Se batia con frescura, atravesaba un cementerio fumando su pipa, negaba á Dios y se prometia tutear al diablo si alguna vez le encontraba.

En Heidelberg se habia acabado por decir: «Valiente como Samuel.»

Y sin embargo á la vista de aquella sombra blanca que marchaba hacia él, tuvo miedo.

Se habia parado, sus piernas flaqueaban y un sudor frio humedecía su rostro.

—Creo que haria muy bien en volverme, dijo para sí.

Pero *querer* y *poder* son dos cosas distintas para el hombre, aunque muchas veces no sean mas que una para la mujer.

Samuel se sintió clavado al suelo.

El fantasma seguia avanzando.

Era muy pequeño, casi un enano, y sus formas repugnantes, su contectura deforme, se dibujaban bajo el suario que lo envolvía.

Cuando llegó á tres pasos de Samuel se detuvo.

Aquel momento de paratá dió algun valor al estudiante. Su lengua paralizada se desligó.

—¡Eh! dijo, amable espíritu infernal, ¿eres tú verdaderamente el enano blanco?

—Sí, dijo el enano por medio de una inclinacion de cabeza.

—¿Entonces vá á morir mi padre?

El enano permaneció inmóvil.

—¡Tal vez ha muerto?

El enano hizo con la cabeza un movimiento afirmativo. Luego marchó lentamente hacia atrás hasta perderse entre los árboles.

cuáles son, y sino lo comprende, no merecen que yo me cansa en señalarlos, ni al lector le importa gran cosa conocerlos.

Los periodistas, propiamente dichos, lo mismo los que con la pluma que los que con la tijera contribuyen á hacer el periódico, son siempre hombres de modestas aspiraciones, pues no de otro modo se comprende que habiendo tantos partidos que tomar en el mundo, tomáran el de escribir para el público de esa manera. —No hay trabajo mas arido, mas estéril, y menos agradecido que el del periodista. —El que escribe artículo de fondo, escribe 300 por lo menos cada año, y esta obra que equivale á escribir un grueso volumen, queda completamente ignorada, ignorada hasta del autor que, pasado algun tiempo desconoce sus mismos artículos. —El que escribe sueltos, ó reúne noticias del extranjero ó de provincias, ó traduce notas diplomáticas de todos los gabinetes del mundo, ó inventa cuentos y chismes que sazonen la gaceta, pierde lastimosamente su tiempo, el tiempo que podría emplear en escribir para el teatro, ó en dedicarse á otra profesion de mas positivo resultado. —Es un trabajo que gasta la mas vigorosa inteligencia el de hacer todos los dias la oposicion al gobierno, ni mas ni menos que el de hacerle el amor todos los dias; y esto es lo que hacen generalmente los periodistas.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Susúrrase que se trata de volver á entablar negociaciones para traer á don Fernando de Portugal al trono de España.

Pues señor, se han empeñado en aburrir al hombre.

La fortuna es que él tiene mas juicio y buen sentido político que los que le quieren quitar la tranquilidad y buen humor.

Parece que no se encuentra modo de repartir y cobrar la capitacion.

¡Hombre! es muy sencillo.

Repártase entre los ministros y empleados de 30.000 rs. arriba, y la pagaran con mucho gusto y fina voluntad.

Los demás, francamente, no podemos pagarla, y estamos decididos á que nos embarguen hasta los calcetines.

Señores carlistas, señores republicanos, señores isabelinos, señores alfonsistas, señores políticos de todos colores, hagan Vds. el favor de dejar ir tranquilamente á las personas pacíficas á los baños de mar, y no armen Vds. ahora jaleo. Tengan Vds. en cuenta que arruinan á las provincias y á los ferro carriles, y causan grandes perturbaciones y notables perjuicios con esa alarma constante en que tienen Vds. al país. ¡Qué demonio! dejen Vds. sus pretensiones para dentro de diez ó doce años, y pelillos á la mar.

El otro dia robaron el correo que iba á Extremadura y el que volvia.

Nos parece que el gobierno vá cayendo en el mismo abuso de los moderados de distraer de su mision á la benemérita guardia civil para concentrarla en las capitales.

III.

Samuel habia permanecido inmóvil durante la retirada del enano; pero cuando aquella forma blanca hubo desaparecido, la naturaleza burlona del estudiante recobró su imperio.

—Vamos, se dijo, ese enano en el fondo es muy amable. Mi padre ha muerto y esto aclara notablemente mi situacion.

Y como habia recobrado el uso de la lengua recobró tambien el de las piernas y se puso en marcha.

El camino llevaba hasta el castillo y estaba marcado por numerosas huellas.

El parque no estaba separado del patio principal mas que por una verja de hierro.

La verja estaba abierta.

Samuel atravesó el patio y se detuvo al pié de la escalera.

Al ruido de sus pasos acudió un criado.

Tenia una luz en la mano.

—Seamos hipócrita, se dijo Samuel, esto sienta bien. Los campesinos son fanáticos por el sentimiento.

Se puso el pañuelo sobre los ojos y fingió llorar.

—¿Cómo está mi padre? preguntó en voz apagada.

El criado movió tristemente la cabeza.

Samuel lanzó un grito desgarrador que terminó en un suspiro.

Y luego subió apresuradamente la escalera y entró en la habitacion de su padre.

La sombría decoracion de la muerte se ofreció á sus ojos.

Dos cirios ardian sobre una mesa, al lado de un crucifijo.

Se habia quitado la colgadura de la cama, y Samuel vió una forma humana que se dibujaba bajo un lienzo blanco.

Al pié de la cama, un hombre y una mujer lloraban arrodillados.

Samuel se detuvo un momento.

La mujer que lloraba no era otra que la rubia Eva, aquella pupila sin dote que Samuel destinaba á sus placeres ilícitos.

—Decididamente, pensó el estudiante, el cura que nan ide á buscar tendrá tanta suerte como yo: llegará demasiado tarde.

La rubia Eva, absorta en su dolor no vió á Samuel.

Pero el hombre se levantó y Samuel al verle retrocedió un paso.

(Se continuará.)

—Un fantasma que no se muestra mas que los dias de duelo.

—¡Adorable! exclamó Samuel. Me alegraré de encontrarlo.

El hostelero hizo nuevamente la señal de la cruz.

—Este hombre está condenado en vida, dijo per lo bajo.

Pero Samuel preguntó:

—¿Y qué sucede al que encuentra al enano blanco?

—Que está triste toda su vida.

Samuel se encogió de hombros.

—Buenas noches, dijo; me esperan en el castillo.

Se embozó en su capa, dió á Debora un beso en la frente y marchó.

La lluvia habia cesado y la luna brillaba sobre la nieve.

—Vaya... pensaba Samuel. Cuando van á buscar al cura, esto es serio.

Sacó un eslabon del bolsillo y encendió un cigarro: luego comenzó á subir la cuesta con rapidez y precaucion haciendo el siguiente monólogo:

—Con que papá está haciendo su maleta para el otro mundo: bien, pero mejor sería que ya se hubiese marchado cuando yo llegara. No me gustan las despedidas, son insopitables. Hay gentes que lloran y es necesario seguir su ejemplo. Yo soy nervioso, y esas cosas me hacen daño. Ahora bien, no hay que hacer tonterías, amigo Samuel. Cuando uno ha de volver al mundo con dos ó tres mil onces de florines, es necesario estar fuerte, y ser avaro de emociones y reudirse á la razon.

Cuando se trazaba esta prudente linea de conducta llegó á la puerta del parque.

Estaba entreabierta.

Samuel Kloss se volvió y vió el pueblo á sus piés.

Todo dormía bajo su manto de nieve. Solo la hostería del *Perro Dogo* estaba iluminada, y algunas risas llegaron hasta el estuñante, á través de la calma de la noche.

—¡Bravo! se dijo, aquellos se divierten: me alegro de haberlos traído.

Enseguida franqueó la puerta del parque, buscó su camino en la nieve y dió algunos pasos.

Pero de pronto se detuvo conmovido, y á pesar de su valor, sintió que se le erizaban los cabellos.

Una forma blanca pasaba por entre los abetos.

—¡Ah! dijo, esperando como los leñadores de la comarca animarse hablando en voz alta. ¿Con qué es verdad? Hay aparecidos.

Y como la sombra parecia ir hacia él, experimentó un mal estar repentino y sus piernas temblaron.

La guardia civil ha sido creada para proteger los caminos y limpiarlos de ladrones y asesinos; y mientras se le ha dejado cumplir tan honroso encargo, ese brillante cuerpo, estimado por todo el mundo, ha tenido á raya á los facinerosos, que se envalentanan en cuanto ven que se aleja á la guardia civil de los caminos y de los pueblos pequeños.

Todavía no han hecho nada de particular los nuevos ministros. Lo mejor que pueden hacer es no hacer nada; así tardarán unos días más en desprestigiarle.

Digo, el de Hacienda ha hecho una operacion de unos millones con el Banco de España. Todas estas operaciones se las hacen al país. Ni Toca ha hecho tantas como nuestros ministros de Hacienda.

Hablando del viaje del general Prim á Vichy, que ya no se verifica, dice un periódico: «Será un espectáculo digno de fijar la atención que á los diez meses de consumada la revolucion más radical de los tiempos modernos se halle el país en una situacion que permite abandonarle, sin riesgo alguno, al regente del reino y al presidente del Consejo de ministros.»

¡Hombre! viva V. mil años. ¿Conque estamos tan ricamente?... ¡Me lo dice V. ó me lo cuenta?... Los políticos no dudo que estén en muy buena situacion, pero los contribuyentes, los que pagan están en la mas pésima, y alarmados por los planes de guerra y jaleo de que habla todo el mundo.

Se ha hablado estos dias de proyectos de asesinar á Serrano, Rivero, Prim y Ruiz Zorrilla. No puede ser cierto; no hay ningún partido político que imagine semejante barbaridad. Si lo hubiera sería cosa de irse á vivir á Pekin, y dejar aquí á los políticos que se comieran crudos.

Con que á inventar otra cosa mas verosímil, caballeros.

El Universal, lamentando como era de esperar, que el juego tome tan grandes proporciones, dice que no se debe perseguir por la autoridad, porque la Constitucion, etc....

Pues señor, me parece bien, la Constitucion es una gran cosa entonces para los tahures, que pueden desplumar á todos los jóvenes incautos. Ya se recogerá el fruto de todo esto.

Hemos terminado ya la publicacion de la novela religiosa María Magdalena, que forma un elegante tomo grande de 58 pliegos de papel superior é impresion clara; acompañan á la obra trece preciosas láminas grabadas primorosamente por Capuz.

El precio de esta obra, que es el mejor regalo que puede hacerse á una señora, es 30 rs., lo mismo en Madrid que en provincias.

Siendo pocos los ejemplares que han quedado, no se admite suscripcion por entregas y solo se vende la obra completa.

Cuatrocientas cincuenta cesantías vá á firmar el ministro de Hacienda para arreglo, ó desarreglo dirán otros autores, del personal del ramo.

De fijo que entre esas cesantías no hay ninguna de empleado de mas de 30.000 rs.

Todos serán empleados de corto sueldo, que son los que pagan siempre el pato; los politicones de gran sueldo son los que se lo comen.

Un periódico republicano pide armas, armas, pólvora y balas. Echa, hijo, echa.

¡Bonita manera de procurar la tranquilidad y prosperidad del país!

Nunca pudimos creer que se llevase á tal extremo la crueldad con las clases pasivas de Palacio.

Parece mentira que la revolucion haya ido á ensañarse con pobres viejos y viudas desvalidas.

Las personas honradas de todos los partidos no podrán menos de condenar esa inhumanidad.

¡Bonita época para las letras y las artes! No se vende un libro, ni se publica tampoco ninguno, ocupado como está todo el mundo en hacer la felicidad, ó la desgracia del país, y los pintores y escultores esperan en vano que haya Exposicion de pinturas.

Siguen repartiéndose destinos gordos á los diputados. Cosas que no se hacen nunca en España: La incompatibilidad entre la diputacion y el empleo. La supresion de las cesantías de los ministros.

Parece que en vista de lo ocurrido en Fuensanta, los enfermos se retraen de ir á los baños.

Por unas causas ó por otras, aquí no vá á quedar comercio, ni industria, ni artes, ni medicina, ni farmacia, ni establecimientos de pública utilidad, ni teatros, ni tiro vivo siquiera; no habrá mas que boinas, revolvers, fusiles, retratos de D. Carlos, y las timbas publicas con todos sus filisteos.

El año 65 por ahora decia todo el mundo:—Se vá á armar, esto está muy malo.

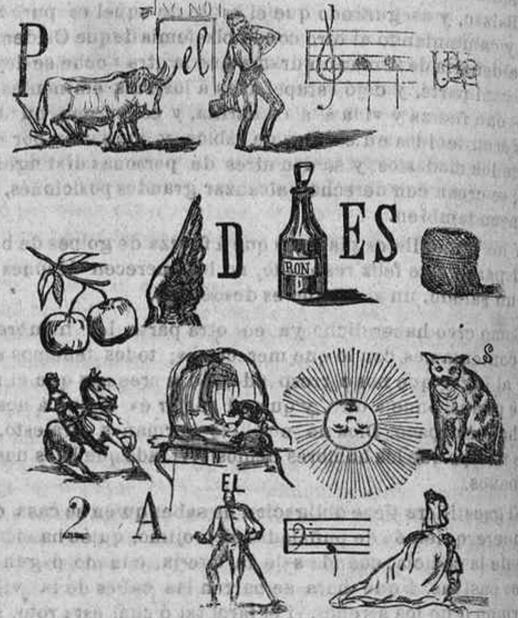
El año 66, ya se había armado, y hubo mil horrores, y quedamos muy mal, muy mal.

El año 67, se armó en agosto, en Aragon, y todo el mundo decia:—Aquí vá á haber una muy gorda; esto vá de mal en peor; no se puede vivir.

El año 68 por el mismo tiempo se decia lo propio. Ahora se dice exactamente lo mismo.

Caballeros, nos estamos luciendo, parece que nos hemos empeñado en acabar con el país.

GEROGLÍFICO.



MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valera, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI APERITIVO FEBRIFUGO.

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

El MEJOR RECONSTITUYENTE y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.

(Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.)

Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrá dirigirse sus pedidos los señores farmacéuticos.

CURACION

DE LAS CALENTURAS INTERMITENTES

POR MEDIO DEL

JARABE DE EUCALIPTO,

(Eucalyptus globulus.)

PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habían resistido á los antitépicos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quina ademas de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden propinarse en cualquier periodo de la acesion.

El Bizir de Eucalipto, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desarrollarse esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden con la instruccion correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los demas señores Farmacéuticos.

Depósito en Valencia, farmacia de D. Sabas Gadea, Plaza de Serranos, número 2.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos, Serrano, 3. Valencia, Borrell hermanos, Serrano, 3. Barcelona, Borrell hermanos, Serrano, 3. Sevilla, Borrell hermanos, Serrano, 3. Cádiz, Borrell hermanos, Serrano, 3. Málaga, Borrell hermanos, Serrano, 3. Murcia, Borrell hermanos, Serrano, 3. Alicante, Borrell hermanos, Serrano, 3. Castellón, Borrell hermanos, Serrano, 3. Tarragona, Borrell hermanos, Serrano, 3. Tortosa, Borrell hermanos, Serrano, 3. Lerida, Borrell hermanos, Serrano, 3. Girona, Borrell hermanos, Serrano, 3. Orense, Borrell hermanos, Serrano, 3. Pontevedra, Borrell hermanos, Serrano, 3. Vigo, Borrell hermanos, Serrano, 3. Santiago de Compostela, Borrell hermanos, Serrano, 3. Oviedo, Borrell hermanos, Serrano, 3. Asturias, Borrell hermanos, Serrano, 3. Vizcaya, Borrell hermanos, Serrano, 3. Cantabria, Borrell hermanos, Serrano, 3. Burgos, Borrell hermanos, Serrano, 3. Valladolid, Borrell hermanos, Serrano, 3. Salamanca, Borrell hermanos, Serrano, 3. Zamora, Borrell hermanos, Serrano, 3. León, Borrell hermanos, Serrano, 3. Asturias, Borrell hermanos, Serrano, 3. Vizcaya, Borrell hermanos, Serrano, 3. Cantabria, Borrell hermanos, Serrano, 3. Burgos, Borrell hermanos, Serrano, 3. Valladolid, Borrell hermanos, Serrano, 3. Salamanca, Borrell hermanos, Serrano, 3. Zamora, Borrell hermanos, Serrano, 3. León, Borrell hermanos, Serrano, 3.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y firma:

CH. FAVROT

Farme, 102, rue Richelieu, Paris.

Precio en España: Inyeccion 16 rs.

Capsulas 22 rs.—Depositos en Madrid

en todas las farmacias y en labora-

torio del doctor Simon, calle del

Caballero de Gracia, 3.

LOS BAÑOS MINERO-SALINOS

agua natural.

Calle del Mediodia Grande, núm. 11, únicos

mas acreditados por la gran virtud de sus

especiales y prodigiosas aguas, están corrien-

tes. Prospecto de analisis y suscripciones en el

mismo local, y Carretas, 16.

FUEGO FRANCES.

Es bálsamo resolutorio para los animales

domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéu-

tico en Chalons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado á sustituir el «fue-

go» en la curacion de las caballerías es supe-

rior por sus efectos á todos los demas cono-

cidos hasta el dia, y reúne la ventaja de no de-

jar vestigio ni señal alguna como mas deta-

lladamente se explica en el opúsculo que se pro-

porciona gratis al que lo pida.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de

mas de 300 veterinarios franceses y belgas,

entre los cuales figura Monsieur Franconi,

veterinario de las caballerías del Emperador

de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid,

laboratorio del Doctor Simon, calle del Ca-

ballero de Gracia, núm. 3.

NO MAS CALENTURAS.

Toda clase de intermitentes, se curan con las píldoras febrífugas de Fernandez, tan infalibles, que se devuelven su coste al que tomadas no consiguen su curacion. Para cuartanas y fiebres rebeldes, á 24 rs. caja. Para tercianas, á 12 rs. en Madrid (Chamberi), Habana 11, Piedad 25, y San Vicente Alta, 18, boticas.

AGUA DE COLONIA.

Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio del Doctor Simon, Caballero de Gracia, núm. 3.

GRAN EFICACIA DEL

JARABE DE RABANO IODADO

El Jarabe de rábano iodado, de los Sres Grimault y C^{ia}, farmacéuticos de S. A. I. el Principe Napoléon, en Paris, está preparado con el jugo de las plantas anti-escorbúticas, cuya eficacia es tan popular.

Contiene el iodo en el estado de combinacion orgánica y está considerado como el mejor reemplazante del aceite de hígado de bacalao.

La perfeccion rara de este producto nos anima á dar á conocer la opinion de algunos de los principales médicos de Paris que lo prescriben diariamente.

El Jarabe de rábano iodado, es un medicamento de efecto seguro y suave, es preciosísimo en la medicina de los niños; no tan solo suple al aceite de hígado de bacalao, sino que le reemplaza ventajosamente.

D^r CAZENAIVE, primer médico del hospital de San Luis.

« El Jarabe de rábano iodado, es un medicamento de primera clase para el tratamiento de las afecciones linfáticas y escrofulosas. Le he empleado á menudo con buen éxito para ciertos casos de principios de tisis, como reemplazante del aceite de hígado de bacalao. »

D^r CHARRIER, ex-profesor de clinica de la Facultad de Paris.

« Hemos conseguido siempre los mejores resultados con el uso del Jarabe de rábano iodado, como regenerador de la sangre y reemplazante del aceite de hígado de bacalao. »

D^r FAVROT, autor del tratado de las enfermedades de las mujeres.

« El Jarabe de rábano iodado es uno de los mas poderosos modificadores de las constituciones linfáticas. He visto curar con su influencia y con una rapidez extraordinaria úlceras escrofulosas que nada podian cauterizar. »

« He visto en los niños, afecciones tuberculosas de los huesos que han desaparecido con su uso. »

D^r GUESNARD, ex-interno de los hospitales de Paris.

« El Jarabe de rábano iodado, tiene todas las ventajas del aceite de hígado de bacalao pero no sus inconvenientes. »

D^r GUIBOUT, médico de los hospitales, presidente de la Sociedad de médicos de Paris.

« El Jarabe de rábano iodado de los Sres Grimault y C^{ia}, contiene 4/3 por ciento de iodo en el estado de combinacion orgánica, análogo al que se halla en el aceite de hígado de bacalao. »

D^r KLETZINSKY, profesor de quimica y perito de los tribunales de Viena.

Depósito principal en Paris, rue de la Feuillade, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, Madrid Borrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Barrio-Nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Principe.